

19 ENERO 2025
2º DOM. ORDINARIO-C



1. CONTEXTO.

JUAN EL EVANGELISTA Y LAS BODAS.

Las bodas en Israel eran fiestas que duraban **siete días**. El vino era un elemento indispensable en ellas. En Israel, **el vino** era la bebida más usada y será también un símbolo del amor. Se tomaba, sobre todo, vino tinto. En las bodas se comía, se bebía, se bailaba y se convivía durante toda una semana. Había que preparar bastante comida y suficiente vino para no defraudar a los invitados que esperaban los días de boda como los más señalados del año. En los ambientes populares, entre la gente pobre, las bodas exigían un gran esfuerzo económico de las familias de los novios. Las bodas de Caná, aunque algunos cuadros las pinten como celebradas entre gente elegante y adinerada, tuvieron que desarrollarse en el ambiente popular al que pertenecían Jesús y sus amigos. Un ambiente de jolgorio, de mucho alboroto, típico de las fiestas orientales, y más acentuado en las clases bajas.

Solamente Juan narra las bodas de Caná. La estructura propia de su evangelio, su estilo, hacen que este relato sea una síntesis teológica del mensaje de Jesús en la que cada elemento de la historia tiene un significado simbólico. La tradición de Israel, su poesía, los escritos de los profetas, habían pintado el día de la llegada del Mesías como un día de boda. En el festín

mesiánico correría el vino en abundancia (Is. 25, 6). En Caná, Jesús cambia el agua en vino. El agua representa las purificaciones que ordenaban las leyes judías y que hacían que la religión se centrara, para muchos, en el cumplimiento de normas externas. Esto termina con Jesús; el agua se cambia en vino, símbolo de fiesta, de libertad interior, de la eucaristía que es compartir. No la ley opresora, sino la vida comunitaria, es el signo de que el Reino de Dios llega. Tenemos que leer el relato de la Boda de Caná, no como la historia de un acto de magia maravilloso, sino como el anuncio del plan de Dios: ha llegado el día de la fiesta para los pobres, de una fiesta sin fin. La alegría sería sin término porque Dios siempre tendrá más y más vino que brindar.

Jesús fue un hombre alegre, expansivo, que cantó, bailó y bebió con sus paisanos. No fue un espectador de las fiestas, que únicamente asistía a ella para bendecirlas con su presencia, sino un participante más de la alegría colectiva. Para encontrar a Dios no hay que ir al templo o a un lugar silencioso. Dios está en medio del bullicio, del banquete y del baile. Incluso él organiza estos festejos: Jesús comparó una y otra vez el cielo que Dios prepara a sus hijos con una fiesta de bodas.

La intervención de María en este momento de la vida de Jesús se ha empleado a veces como argumento para reforzar la idea teológica de que necesitamos la mediación de María para obtener de Dios las gracias que le pedimos: María se las pediría a Jesús y Jesús a Dios. La tradición cristiana, sin embargo, insiste con vigor en que el único mediador entre Dios y los hombres es Jesús. Señor de la historia por su resurrección (carta a los Hebreos). **La presencia de María** en las bodas de Caná y su intervención ante Jesús es, por una parte, **un símbolo**: **El Israel fiel** (representado en su madre) reconoce que en las vasijas de piedra (que representan la ley mosaica escrita en tablas de piedra) **"ya no hay vino"**. Es decir, la Ley ha perdido su valor, está vacía de sentido. Por otra parte, es una prueba de que la vida de María fue como la de Jesús. Ella participó con sus vecinas del trabajo cotidiano, de los problemas de su pueblo y también de sus alegrías, como cualquier otra mujer, en nada destacada de las demás por ninguna señal maravillosa.

A lo que comúnmente llamamos milagros, Juan siempre se refiere en su evangelio con la palabra griega **"semeion" ("signo")**. Esto puede servirnos de pista para no reducir el hecho milagroso a un simple prodigio más o menos espectacular. El milagro siempre es un signo de que Dios libera al hombre: de la enfermedad, del miedo, de la tristeza, de la muerte. En cada uno de los relatos de signos de Jesús hay que ver de qué son señal, qué liberación significaban y qué actualización pueden tener para nosotros. Y no darle tanta importancia al hecho de si pasó o no pasó algo extraordinario.

(J. y M^a López Vigil. Un tal Jesús. Nº 15)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 62, 1-5

Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios.

Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi favorita», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá marido. Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo.

En este texto, nos dice **Schökel** (Símbolos matrimoniales en la Biblia, 72) se agrupan los motivos nupciales del amor, la boda, el gozo, los dones. Los personajes son él y ella, **el Señor y Jerusalén**. El Señor es un rey que ha salido a luchar para defender “los derechos” de la ciudad, como toca al rey. Vuelve vencedor para celebrar la boda con Jerusalén.

Iluminada por una luz de “aurora” o de “antorcha llameante”, la muralla de la ciudad sobre la colina parece una corona. Es la “**corona del marido**” (según Prov. 12,4); es la corona de la boda (Cant 3, 11). En la boda recibe del Señor el nombre. El nombre “Abandonada” haría pensar en un repudio temporal y en una reconciliación.

Así es el lenguaje bíblico: lleno de imágenes muy humanas, perfectamente comprensibles, para hablarnos del amor de Dios y de su pasión por nosotros, para invitarnos a corresponder dicho amor porque en él está nuestra salvación. Esta lectura de Isaías prepara claramente **el pasaje del evangelio de Juan que leemos hoy**.

SALMO RESPONSORIAL: Salmo 95.

R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria,
contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor. R.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

2ª LECTURA: 1 CORINTIOS 12,4-11

Hermanos: Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en, todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu.

Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le han concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece.

Los regalos del amor son espléndidos, como nos dice san Pablo en la carta a los Corintios, hablándonos de los carismas o dones con los que el Espíritu Santo adorna a su esposa la Iglesia.

Hoy también, el Espíritu se derrama en favores y en dones para el crecimiento y la belleza de la Iglesia. ¿Qué decir por ejemplo de los carismas de acogida y servicio a los más pobres? ¿O de los dones maravillosos que reciben las misioneras y los misioneros cristianos que anuncian el evangelio en condiciones extremas de dificultad?

EVANGELIO: JUAN 2, 1-11

1. En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.

La boda fue en **Caná de Galilea**. Caná es una pequeña localidad a unos 14 Km. al norte de Nazaret (actualmente Hirbert Caná). Estaba situada en la parte montañosa de Galilea, lugar clásico de los rebeldes contra el régimen de dominación romana.

Como hemos dicho la tradición de Israel, su poesía, los escritos de los profetas, habían pintado el día de **la llegada del Mesías como un día de boda**. En el festín mesiánico correría el vino en abundancia (Is. 25,6). Y **el matrimonio** es uno de los símbolos más importantes del AT para expresar **la relación entre Dios y su pueblo**. Esa relación se explica como una alianza. (Os 2,4-25). ¿Está viendo el evangelista en la boda un símbolo de la antigua alianza?

La madre de Jesús **“estaba allí**. Hay un **paralelismo** entre esta expresión local, aplicada a la **madre de Jesús**, y la que se aplica a **las tinajas: estaban allí** (2,6), indicando la común pertenencia a la antigua alianza (boda), por una parte, del pueblo, representado por la madre, y, por otra, de la Ley, simbolizada por las tinajas.

2,2 Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda

Jesús no pertenece a la boda, es un invitado. Es la primera vez que aparece Jesús a la cabeza del grupo de los discípulos. Hasta ese momento el protagonista del evangelio ha sido Juan y sus seguidores. **Es ahora cuando entra en escena el Mesías.**

3 Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: "No les queda vino."

El vino es un elemento indispensable en la boda. **Es el signo de la fiesta y de la alegría.** Si falta el vino falta el amor, la alegría, la bendición de Dios. María se limita a informar del problema, a presentar la necesidad. Pero no propone una solución. No hace una petición concreta. En este breve diálogo ni ella lo llama "hijo" ni él la llama "madre". Desaparece por tanto la relación de familiaridad. La madre, por tanto, **personifica a los israelitas que han conservado la fidelidad a Dios y la esperanza en sus promesas.** Es el resto fiel que hace posible el nacimiento del Mesías y establece un lazo de unión entre la antigua y la nueva alianza.

4 Jesús le contestó: "Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora."

Las palabras de Jesús tratan de marcar distancias con la situación anterior. La antigua alianza ha caducado y empieza una nueva. Ella (el resto fiel) y Jesús pertenecen a una realidad nueva.

¿**Por qué le llama mujer?** En Jn Jesús llama así a **María**, su madre, a **la samaritana** y a **María Magdalena** en el huerto, tras la resurrección. María, es la **comunidad-esposa fiel**, que ha engendrado al Mesías. La samaritana es la **comunidad-esposa infiel** que vuelve al esposo. La Magdalena representa la **comunidad renovada** que reconoce al esposo resucitado.

5-6 Su madre dijo a los sirvientes: "Haced lo que él diga." Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

La respuesta de Jesús no es un desaire ni una negativa a actuar. La madre así lo entiende y por eso avisa a los criados para que preparen las cosas haciendo lo que él les diga.

Se hace una **descripción detallada**: se nos dice el número, el material y la función. El dato es sorprendente. No es lógico que en una casa de aldea haya colocadas seis tinajas de piedra de unos cien litros cada una, dedicadas a la purificación.

Era un rito fundamental en la antigua alianza. Representan una **religiosidad centrada en la impureza** del hombre que necesita purificarse constantemente para acercarse a Dios. El agua que contienen limpia al hombre superficialmente, por fuera, pero es incapaz de transformarle por dentro.

Y están vacías. Es decir: son ineficaces. El material: piedra. Evoca las tablas de la Ley (Ex 31,18) y el corazón endurecido del pueblo (Ez 36,26).

2,7 Jesús les dijo: "Llenad las tinajas de agua." Y las llenaron hasta arriba.

Jesús va a hacer algo que explica lo que será el resultado de su misión, de su obra, cuando llegue la hora. Él va a ofrecer la verdadera purificación. Va a ofrecer algo que penetra en el corazón del hombre y lo transforma en lugar de lavarlo simplemente por fuera.

En la cruz el evangelista Juan nos dirá que de su costado abierto salió sangre y agua: **El agua que purifica realmente es la sangre del Mesías.** Y la sangre es la vida. La vida es el Espíritu que reciben todos los que creen en él.

2,8 Entonces les mandó: "Sacad ahora y llevádselo al mayordomo." Ellos se lo llevaron

Es el responsable del banquete, que ignoraba la falta de vino. Disfruta de la fiesta de un modo irresponsable. **Se despreocupa del desarrollo del banquete.** Representa a la clase dirigente del mundo judío que tampoco se preocupa de la situación del pueblo.

2, 9a El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes si lo sabían, pues habían sacado el agua),

El texto parece sugerir que **el agua se convierte en vino fuera de las tinajas.** No se trata de continuar con lo de siempre, es algo totalmente nuevo.

El vino simboliza el amor, un don del espíritu que es el que realmente purifica. El vino del Espíritu engendra en el hombre el amor leal que es el rasgo más importante de su nueva condición.

9b-10 y entonces llamó al novio y le dijo: "Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora." Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Reconoce que el momento presente es mejor que el antiguo, pero no lo vincula a Jesús, ni sospecha en cambio que se avecina. El plan de Dios no es lógico. Para él lo pasado es lo definitivo. Nada nuevo puede ser mejor. Defiende el sistema religioso al que pertenece y no acepta que necesite mejoras.

Este colofón del evangelista anuncia una serie de señales que realizará Jesús. La de Cana es principio, primera de la serie, **prototipo y pauta de interpretación de todas las que seguirán.**

3. PREGUNTAS....

1. *La alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo. (1ª Lect.)*

Me ha impresionado este último versículo del texto de Isaías. Lo he interiorizado y he vibrado con él. No solo Dios tuvo con su pueblo unas relaciones de amor y desamor, también las tiene conmigo. **Toda mi vida ha sido una historia de amor**, de encuentros y desencuentros, de alegrías y rechazos, de ternura y olvidos. **Pero Él nunca falla**. Siempre **cuidándome** con sus ojos bien abiertos. Siempre **atento** al balbuceo de mi llamada. Siempre **abrazándome** cuando retorno a El cabizbajo.

- *Te he contado lo que vivo y siento, ¿podrías hacer tú lo mismo en el grupo?*

2. *En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común (2ª Lect)*

Solo se transmite lo que se vive. Y en nuestra comunidad hay carismas y dones que se viven a un nivel de compromiso: visitadoras de enfermos, catequistas, animadores de la Palabra, Caritas, Prisiones, Naím, Asociación de vecinos, Movimiento obrero, etc. Con qué cuidado tengo que **recocer y admirar** lo que Dios le ha dado a cada cual. Tengo que alegrarme del don que tiene el hermano. Y nada de "pelusillas", ni reproches. Es el Espíritu que se manifiesta en cada uno. Pero eso sí, para el bien de todos, incluido el mío.

- *¿Regalo con alegría y constancia lo que Dios me ha dado? ¿Reconozco y apoyo los carismas de los hermanos?*

4. **TODO COMIENZA CON UNA FIESTA**

Jesús no comienza con una solemne liturgia en el Templo, o una gran proclama de intenciones ante la multitud. **Todo comienza en una fiesta de bodas**. "Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él."

Comienza con la alegría compartida. La fe aparece habitualmente ligada a "señales", que nos permiten el descubrimiento de la presencia de Dios en la historia personal, comunitaria y social. Podemos correr el riesgo de solo ver como "señales", guiños del Señor, solamente lo extraordinario y maravilloso. La primera de las señales de Jesús realizada en Caná, por el contrario, **sitúa la gloria de Dios en el marco de las realidades cotidianas**, en el banquete de una boda.

Todo ello nos invita a buscar **el descubrimiento de la cercanía de Dios en Jesús**, de su presencia en la historia, dentro del marco de lo cotidiano. **Si supiéramos contemplar la vida con ojos de fe, todo se nos convertiría en signo**. Nos tropezaríamos con continuos detalles de amor de un Dios que mendiga el amor y la confianza de sus criaturas. Así es el Dios revelado por Jesús.

- *¿Sé captar los signos del amor de Dios?*

3. **MARÍA, SIEMPRE MADRE**

María siempre sensible y atenta a la necesidad del otro. Siempre enseñando con su oración de súplica. Aunque la respuesta de Jesús es chocante en la forma y que "echa para atrás", ella da por hecho la implicación del hijo. **Es verdad que esta respuesta tiene un fuerte contenido simbólico**: su madre ya no puede seguirle como madre sino como creyente.

Solo le dice la carencia, la necesidad. **Es la súplica confiada de los sencillos**. El evangelio está lleno de ellas: "Señor que vea", "Aumenta mi fe", "no soy digno de que entres en mi casa", "Señor, mi hija tiene un demonio", "Señor, ten compasión de mi hijo, tiene epilepsias y sufre terriblemente", "Señor, que se nos abran los ojos" ... (Podéis continuar buscando en el evangelio)

Parece que **la oración de súplica** está un poco desprestigiada por los cristianos "leídos e instruidos". El pueblo sencillo es la que más práctica. **Le brota del alma ante la necesidad e impotencia**. Recuerdo lo que me contaba un nigeriano cuando pasaban el Estrecho en una "patera". La mar estaba picada y el ruido del oleaje solo lo callaban con esta oración: **¡Dios, ayuda, Dios ayuda...!** Y claro que les ayudó. Al poco tiempo, en su casa sencilla y pobre, celebramos este "memorial".

- *¿Cómo vivo la atención, el detalle, el dar el primer paso, el recabar ayuda para otros?*
- *¿Práctico la oración de súplica?*

4. **EL VINO NUEVO**

El vino es símbolo del amor entre el esposo y la esposa. **Jesús eligió ser como el vino que se reparte**, para revelar y ofrecer la alegría de Dios al mundo. Derramó su palabra, sus actos, su vida entera y su muerte para abrir a los hombres la fiesta de Dios.

Ni ritos ni abluciones pueden purificar al ser humano. Solo cuando saboree el vino-amor, quedará todo él limpio y purificado. Cuando descubramos a Dios dentro de nosotros e identificado con todo nuestro ser, seremos capaces de vivir la inmensa alegría que nace del sentirse amado. El mejor vino está sin escanciar, **está escondido en el centro de ti**.

En cada Eucaristía se nos ofrece el vino, para que todos participen de la fiesta de un mundo nuevo, donde los más pequeños y olvidados tengan reconocida su dignidad. El vino se parece a la sangre y entra dentro del hombre y le llena de alegría el corazón. El vino es símbolo de la sangre y la sangre es símbolo de la vida. **Jesús quiso simbolizar con el vino la nueva vida que comienza con Él**.

- *¿Qué le falta a mi alegría? ¿Qué turba mi alegría?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>